

LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

Redefiniendo Nuestra Especialidad

Enzo Tomatis Riofrio

Bachiller de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo
Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación PUCP

Cuando comencé a estudiar Comunicación para el Desarrollo me encontré frente a una carrera fascinante, una especialidad que me permite enfrentar retos y que me permite hacer algo por el mundo, una especialidad que tiene como fin último mejorar la calidad de vida del individuo.

Todo comunicador conoce el nacimiento de este híbrido entre las ciencias sociales y la comunicación de masas. "Comunicación" y "Desarrollo" se unieron luego de la Segunda Guerra Mundial, el Plan Marshall y la necesidad del los países vencedores de llevar las nuevas tecnologías a aquellos que no las poseían y para que lograsen, de esta forma, alcanzar el nivel de vida de los países desarrollados. Comunicación y Desarrollo se han ido uniendo a partir de un numerosas experiencias y paradigmas en las que se vio la necesidad de transmitir ideas.

Es, en este punto, donde se encuentra el primer reto: ¿Cómo llevar estas nuevas tecnologías, es decir, cómo mostrarlas, enseñarlas, cómo comunicarlas? Luego, varios teóricos llevaron esta simple pregunta a un nivel superior debido a que al principio se creía en las estrategias de la simple transferencia de innovaciones y las tecnologías que lleva consigo. Entonces ¿en dónde queda en este modelo difusionista la comunicación de ideas, conocimientos y nuevas habilidades que deben ser comunicadas para hacer posible la adopción de una innovación? Es así que para la FAO, la Comunicación para el Desarrollo tiene que ser redefinida en el marco no solo de metodologías conceptuales, si no también en lo instrumental, que nos permita tratar con una más amplia gama de alternativas en la región donde las políticas y estrategias de desarrollo van cambiando.

Es de esta forma que la Comunicación para el Desarrollo debe irse consolidando como una especialidad que se conciba más sólida, cuando se hace necesario el conocimiento de nuestros beneficiarios. No sólo debemos mantenernos en un nivel empírico del contexto. El comunicador muchas veces se basa en la experiencia, lo que reduce nuestra participación valorativa dentro de un proyecto de cualquier magnitud. Nuestro fin debe ser el de un comunicador crítico y científico. Éste debe

trabajar en conjunto con los beneficiarios del proyecto, y no sobre ellos. Todo esto para ofrecerles la información necesaria sobre sus reales posibilidades de desarrollo y capacitación en el uso de nuevas tecnologías (fuera el caso), debidamente adaptadas a su entorno social, ecológico, cultural, hábitos productivos, nivel de capital, etc. Y finalmente lograr, como lo afirma FAO, "un mensaje de carácter cognitivo": la comunicación no es un sistema de "one way"

Avanzados mis estudios en la carrera y ya con conocimiento de la historia de la Comunicación para el Desarrollo y todas sus posibilidades y estrategias me planteé el papel real de la especialidad, qué significaba y quiénes somos dentro de un proyecto de desarrollo que tiene como finalidad la consolidación de sus objetivos. Comencé a sentir que el comunicador era utilizado como una herramienta, cumplía una función específica dentro del proyecto, y era posible prescindir de él.

Vayamos en contra de nuestros intereses. Si se necesita desarrollar algún tipo de recurso comunicacional como, diseñar alguna revista, se llama a un diseñador gráfico; si queremos hacer un video, se llama a una persona experta en audiovisuales o en documentales; o si la idea es una radio novela a guionistas. Entonces, ¿qué papel cumplimos si nosotros tenemos el conocimiento para hacer todo esto?

Primero, en la actualidad de las Organizaciones Internacionales la situación es la siguiente: no contratan a un comunicador para hacer recursos, el comunicador es el nexo entre el proyecto y los que realizan el recurso en sí. He ahí nuestro fuerte, saber movernos entre lo que el proyecto exige y conocer, gracias a un trabajo interdisciplinario, el tipo de mensaje que queremos transmitir. "Un indicador irrefutable de la necesidad de procesos de comunicación lo encontramos en el fracaso de incontables proyectos de desarrollo". La necesidad de los procesos de comunicación es lo que las Naciones Unidas llaman una "Competencia central o genérica". Entendamos como competencia "la combinación de las aptitudes, atributos y comportamientos que están directamente relacionados con

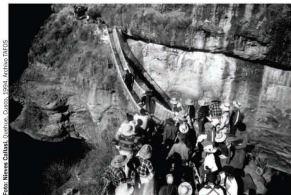


Foto: Hines Cahill. Quilme, Guano. © 2014. Archivo HITES

el desempeño exitoso en el trabajo”. Por lo tanto, la comunicación es fundamental en el desarrollo, pues se ocupa de todas las dimensiones humanas que el comunicador aborda.

Segundo, el trabajo transdisciplinario es esencial, y actualmente en los más importantes proyectos realizados, existe un comunicador, cuya función es ser el vehículo necesario para poder, en palabras de Canciani, “salir y entrar de la modernidad”. Es de esta forma, que nosotros tenemos la facilidad de comprender el mensaje, transformarlo y transmitir las ideas que son necesarias para que el proyecto cumpla sus objetivos. Sin embargo, hay que tener en claro que existen distintos papeles del comunicador. Gumucio señala dos tipos: aquel que trabaja directamente con la comunidad y el estratega, que fortalece el mensaje con nuevas teorías y crea metodologías de intervención de acuerdo con los conocimientos que tiene de los beneficiarios; todo con el objetivo de lograr el cambio.

Yo tengo una posición específica respecto al papel del comunicador, sea cual sea el proyecto, incluso esos que los americanos llaman “brick and mortar”. Si no hay un comunicador en el proyecto, este no funciona. Es decir, no se empodera ni es sostenible en el tiempo, dos condiciones esenciales para el éxito de éste. Muchas veces las limitaciones de un proyecto vienen de la incapacidad que pueden tener los beneficiarios para apropiarse o entender un determinado proceso de comunicación.

Para la FAO el cambio deben ser sustentables en cuatro dominios: económico, ecológico, energético y social. Y en éstos el proceso comunicacional los atraviesa tangencialmente. A la larga, éstos sistemas de comunicación logran un empoderamiento. Lo que Amartya Sen llamaría “la razón de la eficacia” en donde el desarrollo depende totalmente de la libre agencia de los individuos. Para él, “la libertad es el objetivo sublime del desarrollo”. El empoderamiento es finalmente, dar libertad a los individuos para que luego terminado el proyecto, lo asuman como suyo inscritos en los cuatro dominios de la sustentabilidad.

Es así como el comunicador, logrando redefinir su compromiso social, extendiendo las libertades, comprendiendo los contextos y discursos del beneficiario, logra ser un nexa, un vehículo. Potenciando, como dice Torrico, “las bases de la tradición con los aportes vigentes de la comunicación”, debido a que aún “el difusionismo sigue marcando con fuego las intervenciones educativo-comunicacionales de hoy”

De esta forma, no es sólo el mensaje, sobre lo que trabajaríamos. Lo que nosotros hacemos es crear, rehacer, entender el metalenguaje de la población, ser como he dicho antes, el vehículo; desarrollando actividades de diseño, producción y evaluación de mensajes y sistemas de comunicación. De ahí se desprende el motivo por el cual el comunicador debe estar desde el inicio de todo proyecto.

A su modo podría decirse que cada comunicador para el desarrollo es un pequeño revolucionario que quiere cambiar al mundo. Gumucio diría que tenemos un “elemento subversivo” en nuestra especialidad, pues le estamos tratando que las comunidades tengan su propia voz. Pero además, tenemos que darnos lugar a nuestra propia voz en las Organizaciones para el Desarrollo, siendo críticos y produciendo nuestras propias teorías y metodologías. No hay que dejar que se subutilice nuestros conocimientos relacionados a la comunicación, no somos simples tecnócratas, no somos una herramienta. Somos un vehículo, y sin ese vehículo no hay proyecto exitoso.